

Patrimonio y visitación turística: diálogos y desencuentros entre saberes y creencias locales y globales

Heritage and tourist visitation: dialogues and
misencounters between local and global knowledge
and beliefs

Fernando Laprovitta

Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Artes, Diseño
y Ciencias de la Cultura. Seminario de Turismo Sustentable,
Corrientes. Argentina
jflaprovitta@gmail.com

Resumen

Este texto presenta una reflexión teórico-metodológica basado en las vinculaciones entre visitación turística, patrimonio y sus relaciones con los mundos ontológicos y sus epistemologías, o aquello que habitualmente se reconoce como saber local. Su argumentación se fundamenta con la presentación de dos casos esbozados resumidamente desde una perspectiva etnográfica, producto de la experiencia profesional cosechada en los últimos años, y que de una u otra forma, han disparado la necesidad de compartirlos al fin de interpretar dichas relaciones. Asimismo, busca profundizar acerca de la importancia y trascendencia que poseen las perspectivas ontológicas y los saberes locales en el marco de la puesta en valor turístico del patrimonio y el diseño de narrativas que reflejen la esencia con la que fueron concebidos patrimonialmente. Cada uno de los dos casos de estudio presentados, han provocado

Abstract

This text presents a theoretical-methodological reflection based on the links between tourist visitation, heritage and its relationship with the ontological worlds and their epistemologies. Its argumentation is based on the presentation of two cases summarized from an ethnographic perspective, product of the professional experience harvested in recent years, and that in one way or another have triggered the need to share them in order to interpret these relationships. It also seeks to deepen the importance and transcendence of ontological perspectives and local knowledge in the context of the tourism value of heritage and the design of narratives that reflect the essence with which they were conceived in terms of heritage. Each of the two case studies presented have provoked an important theoretical challenge as well as an effort to understand the complex weave

un importante desafío teórico al tiempo de un esfuerzo por comprender la compleja trama que el turismo, mediante la visitación turística, la interpretación y puesta en valor del patrimonio, provocan conflictos o enlazamiento entre mundos. Nuestro recorrido implica desestabilizar aquellas nociones que conciben la existencia de un único mundo regido, entre otras cosas, por la dicotomía naturaleza-cultura y sobre la cual se construye políticamente el patrimonio y su clasificación por atributos naturales o culturales. Así también, pretende reforzar el camino emprendido por la interpretación del patrimonio al hacerse eco de los aportes provenientes de las ciencias sociales, en especial, de la antropología.

Palabras clave: visitación turística - patrimonio - interpretación - ontologías - epistemologías.

in which tourism, through tourist visitation, interpretation and enhancement of heritage, provokes conflicts or links between worlds. Our journey implies destabilizing those notions that conceive the existence of a single world governed, among other things, by the nature-culture dichotomy and on which heritage and its classification by natural or cultural attributes are politically constructed. It also aims to reinforce the path taken by heritage interpretation by echoing the contributions of the social sciences, particularly anthropology.

Keywords: tourist visitation - heritage - interpretation - ontologies - epistemologies.

Visitación, interpretación y mundos

La visitación turística es la acción específica en la que se concretan vínculos efectivos entre visitantes y el patrimonio constituido por los objetos materiales e inmateriales de un *allende*. Decimos que se concretan puesto que las relaciones entre ambos son anteriores a la visitación. Nacen en el *aquende* durante la emergencia del conocimiento acerca de aquel *allende* y las motivaciones y deseos por visitarlo. El viaje no solo implica el rompimiento de las distancias físicas entre el *aquende* y *allende*. Expresa las voluntades de las personas en pos de la concreción del vínculo con el objeto de deseo y selección; cuyas ataduras estarán dadas por objetivos personales amplios y diversos, atravesados por el hedonismo que caracterizará el contacto con el patrimonio u objeto de visita.

Pero todo vínculo implica una relación de dos o más partes. De modo que el patrimonio o la suma de objetos capaces de motivar una relación con visitantes, también puede imponer o determinar condicionantes para la determinación de los vínculos. En general, entendemos al patrimonio como creaciones culturales, cuyos valores materiales e inmateriales fueron socialmente dados y atribuidos como representación simbólica de aquello que, por válidas razones, se decidió exaltar y perpetuar a modo de herencia para las generaciones venideras. Por tanto, el patrimonio, tenga o no valoración turística, es inmutable y solo las personas humanas (que son parte de las comunidades que los ostentan o con acreditada autoridad académica) son capaces de constituirse como interlocutores con los visitantes. Generalmente, estas personas cumplen el rol de Guías de Turismo y su misión es la de comunicar, a través de técnicas específicas dominadas por la amenidad, todo lo que el patrimonio cultural y natural expresa y simboliza para la humanidad en general y la comunidad local en particular. Son las personas que ejercen el rol de interlocutores patrimonio-visitantes.

La Interpretación del Patrimonio (IP) es la disciplina que aborda esta cuestión, pretendiendo, como finalidad nuclear, la (re)creación constante del valor patrimonial de los objetos constituidos en atractivos turísticos. Busca conexiones emocionales e intelectuales entre el visitante y el patrimonio a través de una comunicación creativa que revele mensajes significativos acerca de los valores de conservación. Consecuentemente favorece a la superación de expectativas por parte de los visitantes y a fortalecer la conservación del patrimonio, haciendo que la relación y el vínculo sea trascendente para ambos.

Ahora bien, en general, el diseño de toda estrategia comunicativa inspirada en los aportes de la IP parte de saberes técnicos y científicos propios de un mundo que vive y concibe la vida anclados en la dicotomía naturaleza-cultura. Esto se hace fácilmente visible, por ejemplo, en materia de turismo y conservación con la clásica clasificación del patrimonio. Si es algo creado por el hombre, constituye un patrimonio cultural; si así no lo fuera, constituye un

patrimonio natural. Esta concepción, que nos caracteriza ontológicamente a los occidentales, condiciona las percepciones y las formas en las que estructuramos este nuestro mundo. Asimismo, otra de las particularidades de este mundo son las consideraciones que solo los seres humanos poseemos vida interior o espiritual, excluyendo de esta posibilidad a cualquier otro animal u objeto del mundo natural. A veces ni con las abstracciones más profundas somos capaces de objetivar la realidad escindidos de dicha dicotomía. Los humanos formamos parte de un dominio autónomo, excluyente de la naturaleza, que a su vez conforma otro dominio paralelo denominado cultura. Los museos, monumentos y áreas protegidas, han sabido recrear esta perspectiva dicotómica a través de lo que Büscher y Fletcher (2020) llaman conservación tradicional. Incluso el turismo no escapa a estas distinciones entre destinos y tipos de visitación turística (sitios naturales/sitios culturales; turismo de naturaleza y turismo cultural) como si acaso no se condicionaran entre ambos.

Sin embargo, el mundo occidental globalmente hegemónico, sostenido por la ciencia moderna como única fuente de verdad, no es más que una visión ontológica entre otras existentes. Philippe Descola (2012) denomina a este mundo como naturalista. A su vez, según este antropólogo francés, existen otros mundos diferenciados por las formas de vivir las relaciones naturaleza-cultura de formas claramente diferentes al de tipo naturalista. Estos -que se describen más que someramente- son el animismo, que concibe a los humanos y demás seres vivos dotados de espíritu aunque con cuerpos diferentes; el totemismo, en el que humanos y demás seres vivos están unidos por similitudes interiores y físicas; y el analogismo, o forma de concebir el mundo en base a correlaciones de efectos entre las diversas singularidades que lo componen (la astrología es un reflejo de esta perspectiva). El mismo autor sostiene que es posible la existencia de varias ontologías al mismo tiempo, o bien que se hibriden, aunque siempre habrá una que predomine sobre las otras. Por ejemplo, el naturalismo presenta una condición variopinta, pues son observables las influencias de otras ontologías. Vaya por caso la vigencia de la astrología (analogismo) o la tendencia de concebir la existencia de vida interior en otros animales (animismo). El mejor ejemplo resulta de observar las relaciones sociales construidas con animales domésticos, a los que no solo se les otorga posición familiar (hijo, sobrino, primo) y otros roles y funciones en el grupo social, sino que hasta incluso se dialoga con ellos.

Cada mundo posee sus características bien marcadas, aunque a esta altura de los tiempos sean evidentes las influencias de los otros mundos. A tal punto pueden refractarse esas influencias, que pueden darse casos en que sean estas las que aparentan dominar ese mundo como es el caso del naturalismo. Los ejemplos abundan sobre todo en los sectores periféricos de las selvas latinoamericanas y africanas, en la tundra canadiense o a lo largo de la cordillera de los Andes. A pesar de mostrarse como occidentales,

muchas veces son expresiones actitudinales para allanar los diálogos con quienes provienen del mundo naturalista hegemónico, como cuando se dialoga en un idioma que no es el propio. Ciertamente, el turismo se constituye como uno de los factores fundamentales que contribuyen no solo a los desplazamientos físicos sino también ontológicos en el sentido de la facilitación del contacto "entre mundos".

Ante la infinidad de inquietudes y reflexiones -dignas de un tratado turístico-antropológico amplio y espeso- que emanan al respecto de las relaciones entre el turismo y esos mundos ontológicos con particularidades culturales propias, nos focalizamos en cuestionamientos específicos basados en las preguntas: ¿qué pasa cuando se trabaja en la configuración y la planificación de la visitación de destinos turísticos que son parte de los intersticios entre mundos ontológicos o con predominancia de ontologías no naturalistas? ¿Cuál es el rol teórico y práctico de la IP en la conciliación de mundos en el marco de la creación de atractividad y la puesta en valor del patrimonio de un sitio determinado? ¿Cuáles son las concepciones a tener en cuenta? ¿Las que emanan de los saberes científicos que normativizan las puestas en la escena turística del patrimonio material o inmaterial y lo narran en base a la perspectiva naturalista? ¿O las que emanan de los saberes y creencias de las propias comunidades aunque éstas resulten contradictorias o distintas a las generadas por la ciencia occidental? Veamos un par de casos, narrados en primera persona, en los que los cuestionamientos señalados entran en juego, a la vez que tratan de demostrar los niveles de complejidad que encierran.

Momias en Nor Yauyos

El año 2018 me encontré en Perú, en la Reserva Paisajística Nor Yauyos Cochachas¹, con la misión de trabajar en el fortalecimiento de la gestión, en especial con relación al uso público o turístico del área protegida como también de las capacidades y competencias del cuerpo de Guardaparques en lo referente a su rol como custodios del patrimonio y garantes de la sustentabilidad en el aprovechamiento de los bienes naturales comunes.

Durante las largas estadías en dos de los pueblos andinos que forman parte de la reserva, me sentí profesionalmente interpelado por la existencia de cuerpos humanos momificados que oportunamente fueron sustraídos de sitios sagrados en las alturas de diversas montañas de la zona. Según señalaban algunos informantes locales calificados, podrían haber sido parte del grupo étnico Wanka que habitara esa región entre los años 1000 y 1400 d.C.

Estos se encontraban exhibidos en vitrinas de vidrio en pequeños y sombríos lugares. Uno de ellos, concebido originalmente con cierta disposición museológica, se había convertido en depósito de pertrechos de limpie-

1. Categoría de manejo del sistema de áreas protegidas peruano en el que las comunidades humanas se erigen como garantes de los procesos ecológicos del paisaje. Nor Yauyos Cochachas, posee 221.268 ha. y comprende a más de una decena de pueblos andinos de los departamentos de Lima y Junín.

za y señalamiento vial del municipio. A simple vista, antes que un museo, parecía ser un depósito de vitrinas con cuerpos humanos y herramientas de trabajo. El otro de los sitios se mostraba como un conjunto de objetos amontonados en vitrinas almaceneras, clasificados en minerales, fósiles, cráneos humanos...y momia. Todo aquello rompía con la clásica concepción respecto del tratamiento a ser brindado al patrimonio, tensionando las propias estructuras interpretativas relativas a su adecuada puesta en valor.

El conjunto de sensaciones iniciales experimentadas ante los cuadros brevemente descriptos entrelazan zozobras y críticas basadas, muy especialmente, en las convenciones arqueológicas y sobre derechos humanos. La situación dejaba ver, una vez más como en muchos lugares, que las ansias por la puesta en valor de los bienes patrimoniales colectivos, habitualmente superan las posibilidades materiales e inmateriales (conocimientos) de hacerlo. Si la puesta en valor no es acompañada por la aplicación de rigurosas técnicas de preservación -tal las recomendaciones de la ciencia arqueológica- lo más probable es que se logre el efecto inverso. Y ese efecto inverso incluye a las experiencias significativas (negativas) que el visitante de un sitio pueda llevarse consigo luego de la visitación. Sin embargo, habiéndome habituado y familiarizado con los cuerpos y el resto de los objetos exhibidos, comencé a tratar de objetivar la situación y buscar respuestas a las preguntas emanadas de frente a aquellos cuadros museológicos anacrónicos.



Figura 1.

Museos de Nor Yauyos
Cochas donde se exhiben
cuerpos humanos
momificados.

Una de las preguntas buscaba responder acerca de los motivos por los cuales los cuerpos humanos momificados eran exhibidos con el mismo nivel de dig-

nidad que otros objetos. ¿Acaso era una demostración de que la comunidad local supo mantener epistemologías que les permitiera mantener abiertos los pasajes entre lo natural y cultural y vivir esas relaciones sin las dicotomías occidentales?. Habida cuenta de la intensidad con la que estas comunidades viven las relaciones sociales con sus ancestros, ¿no resulta paradójico que sus cuerpos sean exhibidos con las debilidades de preservación observables?

En el medio de los dramas que supone la ausencia de una praxis preservacionista y el camino hacia la pérdida irremediable de esos restos humanos, las respuestas pueden ser halladas entre los miembros de cada comunidad, aunque para su adecuada interpretación es necesario abstraerse de las nociones naturalistas, des-anclarse de la normatividad museológica y tratar de adentrarse comprensivamente en sus entrañas ontológicas y culturales. Juan Carlos, profesor de escuela media y mentor junto a un grupo de alumnos de uno de los museos destacados, señalaba que la escenificación es adecuada a los requerimientos de la persona cuyo cuerpo se exhibe. Que se respetaron los deseos de los espíritus de aquellos cuerpos y de la comunidad local de cobijarlos entre ellos.

Solo clasificamos las cosas que lo rodeaba cuando lo hallamos. Cuando le pedimos para llevarlo, nos hizo saber (por intermediación chamánica) que a condición de que se lo colocará con sus cosas. Nos dio permiso y lo pusimos con lo mejor. Nos faltan cosas para conservarlo mejor pero él no se enoja porque sabe nuestras intenciones. (Comunicación personal. 18/02/20).

Estas afirmaciones, entre otras de igual valor para su análisis etnográfico, dejan ver que se tratan de exhibiciones que están mediadas por una negociación previa entre las partes. Aquello que aparenta reproducir los tiempos en que lo aborígen era representado desde la perspectiva de la animalidad humana, aparenta ser una coincidencia. Lo que parece una manifestación indiferenciada del resto de los objetos inanimados o producciones culturales materiales, con dignidades y existencias equivalentes, resulta ser la escenografía montada a requerimiento de la persona momificada. Asimismo, "lo mejor que tenemos" implica lo mejor de las condiciones materiales que pueden ofrecerse localmente, incluyendo el dominio y empleo de técnicas específicas de preservación. Esto incluye las condiciones escenográficas de exhibición, puesto que comparativamente son sitios que responden a la misma configuración espacial y estética propia de las comunidades andinas. A propósito, en aquel lugar donde los cuerpos momificados eran resguardados en el mismo sitio en que se depositaban enseres de limpieza, sus responsables consideraban que el lugar era adecuado.

Viven igual que cualquiera de nosotros de la comunidad en su casita. Incluso a veces decimos que viven mejor porque les limpiamos todos los días su lugar. Y le traemos su chicha, su cigarrito y su coca. Y así estamos contentos todos. (Jeny. Empleada municipal. Comunicación personal. 20/03/18).

Las afirmaciones de nuestra informante visibilizan, entre otras cosas,

el contraste cultural que marcan las nociones estéticas y de la disposición de los sentidos en cuanto a la configuración de los espacios donde transcurre la vida nor-yauyina (Bourdieu, 1990). Las viviendas de aquellas comunidades situadas en Nor Yauyos Cochis, al igual que el mundo andino, guardan singularidades claramente contrastantes con aquellas que forman parte del mundo occidental. Dichas casas o viviendas poseen ambientes multifuncionales, en los que al tiempo de contener un altar familiar, puede ser depósito de herramientas de trabajo y lugar de cocina y comedor; hasta en algunos casos puede convertirse en dormitorio por las noches. De modo que, si existe una relación social simétrica entre referentes de las comunidades con estas personas momificadas, aunque mediada por chamanes u otras formas de intermediación, es razonable que los sitios donde se los exhiben guarden las mismas condiciones de habitabilidad como las que caracterizan a cada miembro de la comunidad. No puede esperarse que la disposición y exhibición del patrimonio guarde condiciones culturales distintas a las que caracterizan a las comunidades. Por tanto, la configuración turística y los relatos interpretativos que se ciernen sobre estos deberán o deberían ser contemplativos de las cosmogonías que los atraviesan.

Las miradas ancladas en perspectivas etnocéntricas muchas veces están impedidas (generalmente por desconocimiento; otras, por mera imposición) de considerar los factores ontológicos y epistemológicos locales con la misma complejidad con la que se analiza la parafernalia, material e inmaterial, con la que están concebidos los museos occidentales. Aquello que asoma como una problemática, aparentemente dramática como el de las momias de Nor Yauyos, son salvables desde abordajes heurísticos propios de la interpretación del patrimonio y la objetivación hacia la cual debería propender. Para ello, creemos que lo ideal sería profundizar en las nociones que propone el método etnográfico como soporte esencial para una adecuada puesta en valor turístico del patrimonio y la facilitación del diálogo e intercambio entre mundos ontológicos como lo promueve el turismo por vía de la visitación turística.

Astros y creencias en los Esteros del Iberá

En 2023, el Parque Iberá² alcanzó su certificación como Reserva y Destino Starlight³ merced a los atributos de su cielo nocturno, constituyendo una alegación para el desarrollo de actividades astroturísticas y el enriquecimiento

2. Área protegida compuesto por el Parque y Reserva Provincial (1.1 millones de ha) y el Parque y Reserva Nacional (193 mil ha) con el mismo nombre. Protege toda la ecorregión homónima dominada por humedales lacustres y un mosaico de paisajes terrestres de linaje paranaense, chaqueño y de espinal. Se localiza integralmente en la provincia de Corrientes y constituye uno de los territorios protegidos más extensos de Argentina. Por sus valores de conservación, una de sus lagunas y adyacencias posee la categoría de sitio Ramsar.

3. Certificación internacional otorgada por la Fundación Starlight de España cuyo fin principal es la difusión de la astronomía y la valorización del cielo estrellado cual patrimonio a ser protegido.

de las visitas al área protegida. Este logro se constituyó en una oportunidad a ser capitalizada para la diversificación de actividades de los distintos destinos turísticos existentes en los Esteros del Iberá, ya que se encuentran en gran medida concentradas en la observación y contemplación de la fauna.

Para alcanzar la certificación, amén de los impulsos y facilidades políticas por parte del Estado provincial, una fundación local -impulsora de la iniciativa- actuó de intermediaria, allanando los caminos para que el complejo proceso certificador transcurra por los carriles políticos, logísticos y técnicos adecuados. Las acciones en pos del objetivo central incluyeron un exhaustivo trabajo de capacitación en astronomía y en saberes astronómicos aborígenes, entre otros temas, para numerosos guías de turismo locales (denominados guías de sitio) de los portales turísticos que posee el parque. Desde luego, las capacitaciones fueron realizadas de manera sistematizada, en base a una serie de temáticas específicas entramadas con los tópicos antes mencionados. Se complementaron con prácticas in situ para la interpretación astronómica y su cartografía, como por supuesto con la familiarización, el uso y manipulación técnica de equipos telescópicos y fotográficos, entre otras acciones tendientes a potenciar las habilidades personales para su aplicación en la observación astronómica turística.

Pues bien, todo transcurría normalmente y resultaba con los éxitos esperados. De a poco se cristalizaba la acumulación de nuevos saberes en los guías para generar una nueva y novedosa oferta turística en el Iberá. Pero sucedió que durante el correr de las capacitaciones, en una de las tantas clases presenciales que se realizaban, se puso en tensión el efecto de los ciclos lunares en el cultivo de algunas plantas y frutas comestibles. Los saberes y experiencias derramadas por algunos capacitadores cuestionaban los efectos de la luna sobre los cultivos puesto que no se contaban con las evidencias científicas suficientes para que ello quedara demostrado. El saber local, representado en la sapiencia de los guías de turismo que tomaban los cursos, afirmaba la influencia del satélite terrestre sobre los cultivos. Al parecer de los guías, las evidencias basadas en sus propias experiencias como campesinos, eran contundentes dado que las prácticas agrícolas domésticas mostraban siempre resultados favorables siguiendo los ciclos lunares. De modo que aquello que en principio asomó como una discusión científicamente salvable, se transformó en un problema aparentemente insalvable. Ninguna de las partes adoptó las posturas del otro.

A pesar del esfuerzo de los capacitadores -sin abandonar sus postulados- por bajar los tonos de los debates generados con sus destinatarios, no se lograron alcanzar acuerdos ni mucho menos conciliación de saberes. En otras palabras: no se propendió a la construcción de puentes epistemológicos que hubieran permitido un acercamiento de saberes. Asimismo, las circunstancias no fueron debidamente aprovechadas a los fines de intensificar y profundizar acerca de los vínculos entre los astros y las personas y los

tipos de relaciones que se edifican entre ambos. El hecho nos muestra no solo la presencia sino la influencia del mundo analogista. Al igual que el caso precedente, este presenta aristas interesantes a considerar desde la perspectiva teórica de la interpretación del patrimonio y el encuentro y relaciones entre mundos. En primer lugar, debemos señalar que el punto en cuestión no está dado por la veracidad de una u otra afirmación. No se trata de esgrimir un veredicto acerca de la razonabilidad o no de los conocimientos en disputa: saber local versus saber global representado en la imposibilidad de la ciencia occidental por acreditar esa sapiencia. Más bien se trata de comprender, con la mayor intensidad posible, las causas, motivos o circunstancias que hacen a la creencia (o no) de la influencia de la luna sobre los cultivos. ¿Cómo surge y que factores llevan a reproducir la creencia en la influencia lunar sobre los cultivos?

Reza un dicho antropológico que dice: "cuando hay creencia, hay existencia". Cuando los portadores de una creencia logran solventarla desde sus cosmovisiones, y que amén de ello, logran establecer conectores entre las causas y los efectos, las posibilidades de ser reemplazadas culturalmente son menos que escasas. Incluso si las ciencias naturales lograran falsar esta creencia, probablemente persistiría habida cuenta del orden y funcionamiento que estructuran las relaciones sociedad-naturaleza en los Esteros del Iberá. A propósito, este gran espacio hidro-social conforma un mundo que manifiesta la condición variopinta del naturalismo ontológico atentos a la vigencia e influencia de manifestaciones de los cuatro mundos. Igualmente sucede con las epistemologías iberanas, las que entraman saberes heredados de generación en generación (propia de las relaciones sociales entre las personas humanas y no humanas del estero) conjugada con aquellas otras derivadas de los saberes científicos y las perspectivas naturalistas.

Nosotros le estamos mostrando que es así, que da resultado. Siempre cultivamos la sandía viendo el tema de la luna. si uno no atiende esas cosas se te funde todo tu plantación. No quieren entender porque le creen más a los libros que a nosotros. (JM. Campesino. Guía de turismo de sitio. Loreto. Corrientes. Comunicación Personal. 1/6/2023)

En tal sentido, cabe preguntar: ¿por qué deberían re-interpretarse las prácticas ancestrales de producción de la cultura material de una comunidad y hasta incluso tensionar los saberes vernáculos siendo que ofrecen resultados favorables? Y si bien la astronomía y las ciencias físicas no han alcanzado a determinar o establecer evidencias sólidas que respalden una influencia significativa de las fases lunares en las prácticas agrícolas, las comunidades campesinas en la ecorregión del Iberá condicionan el éxito de la productividad de sus cultivos al estricto respeto al calendario lunar. ¿Están los astrónomos obligados a la aceptación de tales conocimientos como productos de saberes ancestrales a pesar de la imposibilidad de observar resultados siguiendo el método científico? Atendiendo las particularidades sociológicas

de quienes son parte de las comunidades constituidas por científicos de las alas duras de las ciencias, seguramente sea fácil de aceptar como creencia popular, aunque más no como un conocimiento fundado en evidencias. La razón en el seno de estas comunidades se estructura en base a la evidencia. Si es posible probarla, entonces, hay existencia. No obstante, son tiempos en los que les cabe aplicar la pregunta acerca de las causas, motivos o circunstancias que llevan a esas comunidades campesinas a creer en lo que creen. Máxime si les redunda en resultados materialmente observables y producciones a la altura de sus demandas y necesidades.

Pero aún a pesar de la rigurosidad científica que debe mediar la generación de conocimientos, cabe la obligación de la aceptación de las creencias. Porque la evidencia se hace concreta en la creencia misma de la relación entre la luna y los cultivos y no en los aspectos físicos naturales concretos que determinarían dicha relación y condicionarían los éxitos en los cultivos. Y es en este punto donde la IP como disciplina abocada a la puesta en valor del patrimonio donde debería hacer foco específico ya que el valor inmaterial que posee el patrimonio está establecido localmente y no por factores exógenos que puedan condicionar culturalmente a las comunidades campesinas como en este caso.



Figura 2.

Cielo nocturno iberano.
Fotografía Alejandro Sommer

Reflexiones propositivas

Los viajes de visitantes hacia un destino previamente escogido, a menudo implican más que desplazamientos entre dos sitios específicos (lugar de residencia-destino turístico). Son desplazamientos entre un mundo y otro, que facilitan diálogos, esfuerzos adaptativos e intercambios entre ontologías y epistemologías en el sentido de objetivar cada perspectiva que resulte extraña entre uno y otro. En otras palabras, son desplazamientos hacia el encuentro con otras *formas-de-ser* y otros saberes. Lo mismo en el sentido inverso. La receptividad de visitantes implica la aceptación de la visita de "otros", lo que también implica contactos y vínculos con otras *formas-de-ser* y saberes. De modo que podemos agregar la consideración de que los destinos turísticos son ámbitos de encuentro e intercambio entre *formas-de-ser*. Y esto no necesariamente es dado en el encuentro entre mundos distintos. Incluso es posible que esto suceda en el seno del mismo mundo naturalista.

Los recorridos por los casos presentados y las perspectivas analíticas aplicadas desaguan -indefectiblemente- en una consideración compleja de los procesos tendientes a la puesta en valor turístico del patrimonio y la inextricable multi-dimensionalidad que comprenden tales acciones. Interiorizarse etnográficamente sobre las formas en que las comunidades locales conciben y configuran su mundo nos permite profundizar en su comprensión, al tiempo que adecúa la tarea de turistificación del patrimonio en base a la esencia dada y atribuida comunitariamente. Además de abreviar al bagaje teórico de la IP, ayuda a esta disciplina a fortalecer su comprensión acerca de la esencia de los saberes locales y la importancia suprema que poseen, no solo para la configuración turística del lugar, sino para la existencia misma de la comunidad.

El patrimonio refleja identidad, pertenencia, memoria, carácter, formas de concebir y vivir la vida. Ciertamente son reflejos integrales del mundo edificado por cada cultura. Por eso decimos, apelando a los aspectos ontológicos muy brevemente desarrollados, que son portadores del espíritu de una comunidad. Pues en el patrimonio se irradia el orden cosmogónico de la comunidad y las singularidades del mundo que habitan. Celebrarlo, festejarlo, destacarlo o exaltarlo es una forma de renovar todos esos valores que se depositan en él. Gestionarlos y administrarlos también son formas de garantizar su perpetuación tal como lo hacen los chamanes, sacerdotes, gurúes, magos, caciques, emperadores, presidentes o reyes. Tareas que no deben recaer solamente en manos de técnicos y científicos, intérpretes o no del patrimonio, pues las garantías para garantizar preservación las genera la misma comunidad. Sin embargo, todo parecería indicar que no cualquiera puede manejar o manipular el patrimonio ya que su carácter cuasi sacro o especial ameritan credenciales y validaciones iguales de especiales.

De cualquiera de las dos maneras, es el conocimiento sobre las formas de gestionar y administrar el patrimonio lo que impide establecer diferencias entre unos y otros. Tanto el chamán como el científico son portadores de la sapiencia necesaria para administrarlos, más allá que el chamán la obtuvo de alguna forma sobrenatural y el científico a través de alguna forma natural. Es por eso que las comunidades depositan ellos la responsabilidad de su manejo. Al igual que lo que hacemos quienes habitamos el mundo naturalista con los patrimonialistas e intérpretes del patrimonio. De allí entonces la importancia que poseen los aportes provenientes desde las ciencias sociales, en especial desde sus métodos y metodologías, para profundizar sobre los creadores del patrimonio, considerando que es creador quien confiere su esencia misma. La misma que luego debe ser exaltada, en los términos impuestos por sus creadores, en las narrativas que conforman los guiones interpretativos para su puesta en escena y valor turístico. Y desde luego que esto solo puede ser posible mediante el conocimiento, al menos superficial pero intenso, no solo de la existencia de otros mundos sino de las formas de estructurarse y concebir la vida misma. La buena noticia es que la IP, como disciplina, ha encarado satisfactoriamente este camino, y otra vez, ha comenzado a generar aportes renovados para la debida interpretación de esos otros mundos.

Bibliografía

Bourdieu, p. (1990). Sociología y cultura. México: Editorial Grijalbo.

Büscher, B., & Fletcher, R. (2020). The conservation revolution: radical ideas for saving nature beyond the Anthropocene. Verso Books.

Descola, P. (2012). Más allá de la naturaleza y cultura. Buenos Aires: Amorrortu.

Laprovitta, F. (2022). ¿Qué es la conservación del patrimonio? Iberá educa. Corrientes: Moglia Ediciones.

Vázquez, J. & Beltran, O. (Coords.) (2019). Repensar la conservación. Naturaleza, mercado y sociedad civil (Vol. 21). Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.

Santamarina Campos, B. (2008). De la educación a la interpretación patrimonial: patrimonio, interpretación y antropología. Patrimonios culturales: educación e interpretación: cruzando límites y produciendo alternativas, 39-56.

Wagner, R. (2019) La invención de la cultura. Madrid: Nola Editores.